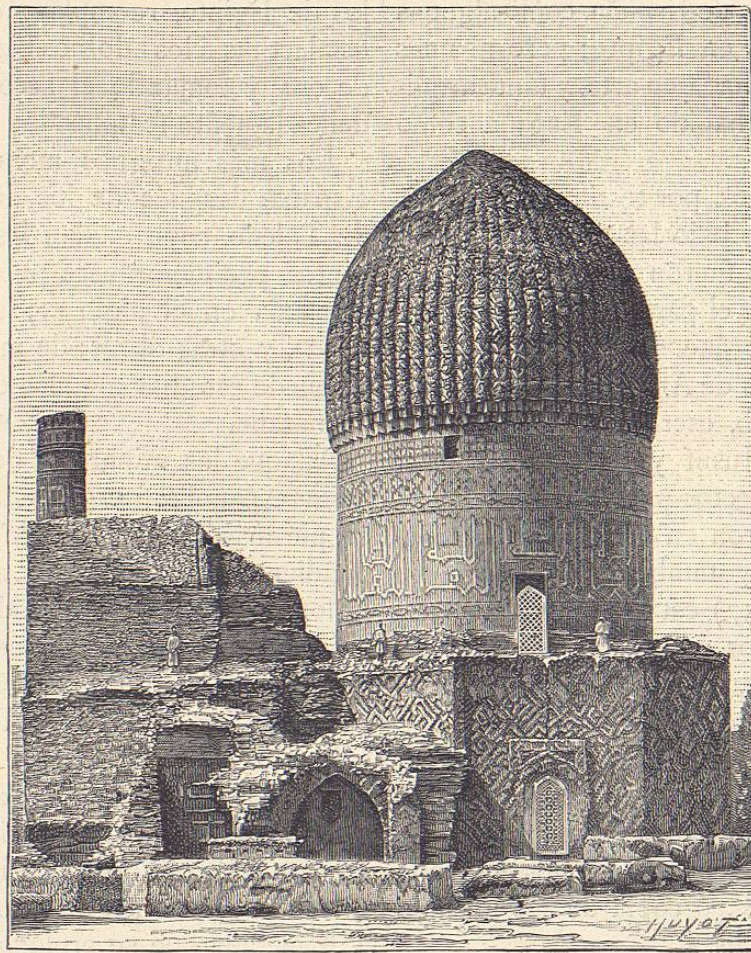


riendo más que en los detalles. El arco acen- tuadamente traspasado, que casi no se usó en la Alhambra, se usó por el contrario muchísimo en el Alcázar; los techos artesonados con pin- turas y dorados del Alcázar tienen mucha ana- logía con los de los antiguos palacios del Cairo y de Damasco.

El arte árabe alcanza su período álgido en

España con la construcción de la Alhambra, monumento que data del siglo XIII; y aunque la ornamentación esté exagerada, domina en ella un gusto tan delicado, que es imposible aplicar á semejante edificio la palabra deca- dencia.

Aunque las paredes de la Alhambra en vez de ser de piedra de sillería sean de un sencillo



Mausoleo de Tamerlan en Samarcanda

hormigón, compuesto de cal, arena, barro y guijarros, y todos los adornos de yeso vaciado, tiene el edificio gran solidez, habiendo resistido durante siglos todas las intemperies, sin necesi- tar jamás restauraciones importantes.

Los principales caracteres especiales que diferencian la arquitectura de la Alhambra de la del Alcázar de Sevilla son los siguientes: re- vestimiento general de todas las superficies con molduras coloradas; empleo de columnas lige- ras, acanaladas horizontalmente, y coronadas de capiteles, henchidos de entrelazos y follajes; ventanas compuestas de arcadas casi de arco de medio punto, delicadamente festoneadas y ro- deadas de un cordón rectangular, y techos con pechinas en estalactitas.

No hay ya en Egipto palacios árabes del

tiempo de la Alhambra, pero si conjeturásemos de la ornamentación que debieron tener por la de las mezquitas, parece consecuente que hu- biese entre éstas y aquéllos diferencias nota- bles, pues aunque el arte árabe de España sea pariente del de Egipto, todas las fases de su curso respectivo tienen entre sí una semejanza bien tenue.

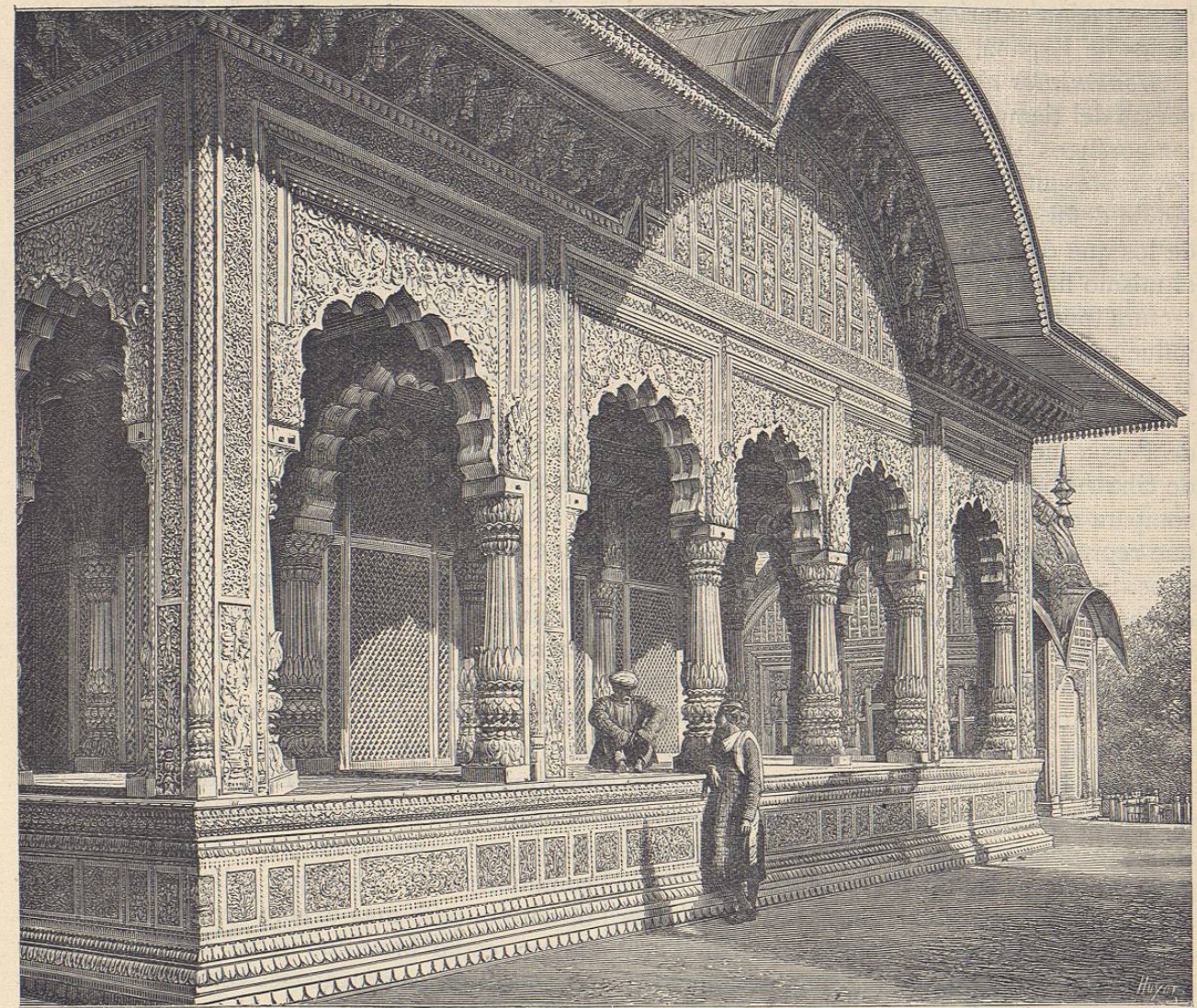
La influencia de la arquitectura de los Ara- bes en la de los cristianos que reemplazaron á aquella raza, fué importantísima. En efecto, an- tes de la expulsión se empleaba á los arquitec- tos musulmanes en la construcción y reparación de edificios cristianos; originándose una combi- nación de dos estilos que produjo uno nuevo llamado *mudejar*.

Además del estilo que acabo de citar, tam-

bién se halla en las antiguas sinagogas de Es- paña otro estilo particular, muy parecido al árabe, que podríamos calificar de judaico-árabe y que sólo difiere del primero en el empleo de caracteres hebreos como asuntos de decoración y en el de diversos adornos tomados del reino vegetal, sobre todo grandes follajes. Las anti-

guas sinagogas del Tránsito y de Santa María la Blanca de Toledo contienen preciosas mues- tras de este estilo, en el cual se hallan además muchas reminiscencias de la época bizantina.

Monumentos de la India.—El estudio de los que los musulmanes construyeron en este país nos ofrece un sorprendente ejemplo de las mo-



Palacio del rajah de Gowerdhum (India).—De fotografía

dificaciones que la arquitectura de un pueblo puede recibir por la influencia de otras razas que estén relacionadas con él.

Hemos visto ya que cuando los Arabes lle- garon á la India encontraron una civilización antigua y poderosa; y que si lograron modifi- carla por medio de su religión, de su lengua y artes, lo cual hoy todavía se ve, no por eso lo- graron influir políticamente mucho en el país.

Nuestra descripción de los monumentos musulmanes de la India nos ha enseñado con cuánta claridad queda escrita en ellos la historia de la influencia de un pueblo. Así vemos que

en los primeros edificios, como la puerta de Aladino, las influencias hindu y árabe, y la persa apenas indicada, están íntimamente asociadas, al paso que más adelante ocurre lo contrario, predominando la última, combinada en propor- ciones diferentes con las reminiscencias hindus y dejando tan sólo campear las reminiscencias árabes en el empleo de inscripciones y estalac- titas como asuntos de ornamentación, y en la forma de algunas arcadas. El mausoleo de Akbar, el Tadj Mahal, el palacio del Gran Mogol, etc., son muestras de las combinaciones de este género. La superposición de todos es-

tos estilos compone en realidad un estilo particular, al cual puede darse el nombre de estilo mogol de la India, ó hindu-persa-árabe; y sus caracteres particulares descuellan sobre todo en los minaretes, los cuales son generalmente cónicos como los de Persia, bien que sin esmaltes; están surcados de estrías, y constan de varios pisos, diferenciándose mucho por su ornamentación exterior, y por su forma general, de los de España, Africa y el Cairo.

Monumentos de Persia.—Los monumentos persas del tiempo de los Sasanidas, ó sea contemporáneos de la invasión árabe, no tienen hoy representación arquitectónica sino por medio de deformes restos; y como la mayor parte de los que construyeron los califas han tenido el mismo fin, resulta que la historia de la arquitectura persa, y sobre todo la historia de la influencia que pudo tener en los Arabes y de la de ésta sobre ella son difícilísimas.

La mayor parte de los edificios importantes de Persia fueron construídos durante el reinado de Sha Abbas, en el siglo xvi; y cuando se los compara con las ruinas de los anteriores, se ve que reproducen unos modelos mucho más antiguos. Su estilo difiere tanto del de los Arabes, que sólo convienen en ciertos detalles de ornamentación.

Batissier dice en su historia del *Arte Monumental* «que las mezquitas de Persia parece que no difieren de las de Palestina;» y aunque por mi parte ignoro en qué funda semejante opinión, diré que no he hallado la menor semejanza entre unos y otros monumentos. Las antiguas mezquitas árabes de Siria, es decir, las de Damasco, Jerusalén y Hebrón, no pueden ser comparadas con las de Ispahán; pues si el arte persa tiene un parentesco indudable con el árabe, y ambos se han comunicado recíproca y sucesivamente su influencia, me parece que el persa tiene una originalidad indiscutible.

Los caracteres diferenciales de las mezquitas persas son tan numerosos como fáciles de patentizar; hallándose los de más bulto en los minaretes, las arcadas, las cúpulas y la ornamentación exterior.

Los minaretes persas, aunque sean antiqüísimos, tienen una forma que recuerda las chimeneas de nuestras fábricas; son cónicos de arriba abajo, poco elevados, de superficie esmaltada, y generalmente no tienen más que una galería colocada en la corona. Así pues difieren esencialmente de los minaretes cuadrados de Siria, de Africa y España, y mucho más,

si cabe, de Egipto, compuestos de torres de muchas galerías, cuya sección varía en cada piso, y que contienen adornos de esculturas en relieve.

El cuerpo de las mezquitas persas no es menos característico; pues forma siempre la entrada del edificio una especie de portada gigantesca, que se halla en las ruinas de sus más antiguas mezquitas, como la de Hamadán; cuya portada abraza todo el frontis, rematando en la parte superior en una arcada ojival rehenchida lateralmente, y de una forma muy especial. En las mezquitas de otras partes no se ven fachadas de semejante carácter.

No menos característica es la ornamentación exterior de las mezquitas persas, las cuales se hallan revestidas de azulejos esmaltados, con numerosos dibujos variados, donde abundan las flores. Tal ornamentación sólo es propia de las Persas; y si se halla también en algunos monumentos árabes, como la mezquita de Omar, puede asegurarse en seguida que se debe á trabajadores de aquel país.

Las cúpulas de las mezquitas persas actuales tienen una forma abocinada que es característica, y que me parece una mera exageración de la ojiva de arco de herradura, ó de las cúpulas realzadas y con la base angosta de las mezquitas árabes del Cairo. Exagerando el rehenchimiento lateral de la ojiva, los Persas han producido esas cúpulas que se hallan igualmente en las mezquitas modernas de Bagdad, y que también he visto en la mayor parte de las iglesias de Rusia, particularmente en las de Moscou. Se tiene comunmente á éstas por obras de carácter bizantino, pero más exacto sería decir que son de un estilo bizantino-persa. Los Rusos han sido siempre tan incapaces como los turcos de poseer un estilo propio, pero han tenido la traza de mezclar y adaptar á sus necesidades los elementos arquitectónicos de los pueblos con quienes estaban relacionados.

No se ven cúpulas acibolladas en las ruinas de las más antiguas mezquitas persas; á pesar de que la mayor parte de las de Samarcanda, Meched, Sultanieh, Veramina, Eriván, etc., son edificios que sin duda reproducen modelos anteriores; siendo sus cúpulas del todo bizantinas, con la base apenas estrechada.

Las mezquitas persas emplean con frecuencia las pechinas de estalactitas y las inscripciones en caracteres árabes, que componen los principales elementos tomados de los musulmanes.

Los lectores que completen lo que precede con el examen de los grabados diseminados en esta obra, reconocerán fácilmente con nosotros que la arquitectura árabe ha variado considerablemente de uno á otro país, y que es imposible reunir monumentos tan diferentes bajo una sola calificación; como lo sería confundir bajo el título de estilo francés los edificios románicos, góticos y del Renacimiento construídos en Francia.

El estilo bizantino-árabe de España, representado por la mezquita de Córdoba, y el estilo bizantino-árabe de Egipto, representado por las mezquitas de Amrú y Tulún, tienen poquísimas analogías; acaeciendo lo mismo entre la arquitectura árabe de la Alhambra y la de la mezquita de Kait Bey. Fundados en esto, creemos necesario dar al estilo árabe divisiones fundamentales que tengan al país por base de la clasificación, imitando lo que hicimos con las razas; y atendidos nuestros conocimientos actuales, nos parece que debemos reducirnos á los principios siguientes:

I

ESTILO ÁRABE ANTERIOR Á MAHOMA

Es desconocido, y debe estar representado en las ruinas que todavía se han de descubrir de los antiguos monumentos del Yemen, y en las que se hallan diseminadas en los antiguos reinos árabes de la Siria, por ejemplo, el de los Ghasanidas.

II

ESTILO BIZANTINO-ÁRABE

Bizantino-árabe de Siria.—Monumentos edificadas ó reconstruídas desde el siglo vii hasta el xi, como las mezquitas de Omar y de El-Acza en Jerusalén y la gran mezquita de Damasco.

Bizantino-árabe de Egipto.—Monumentos levantados desde el siglo vii hasta el x, como las mezquitas de Amrú y Tulún.

Bizantino-árabe de Africa.—La gran mezquita de Keruán y de Argel, construídas bajo antiguos tipos. La influencia bizantina parece persistir todavía en Africa, habiendo continuado las cúpulas siendo generalmente de este estilo.

Bizantino-árabe de Sicilia.—Monumentos anteriores á la conquista normanda, como los castillos de Ziza y de la Cuba.

Bizantino-árabe de España.—La mezquita de Córdoba, con los monumentos árabes de Toledo, anteriores al final del siglo x.

III

ESTILO ÁRABE PURO

Estilo-árabe de Egipto.—Se perfecciona constantemente desde el siglo x hasta el xv, y cabe seguir sus transformaciones en la serie de mezquitas que hemos enumerado y representado, viéndose su más alto punto de perfección en la de Kait-bey.

Estilo árabe de España.—Se transforma igualmente de siglo en siglo, aunque nos faltan los datos necesarios para enlazar un período con otro. Los únicos edificios típicos y bien conservados son los de Sevilla y Granada.

IV

ESTILO ÁRABE MEZCLADO

Estilo hispano-árabe.—La combinación de los elementos de arquitectura cristiana y árabe se nota particularmente en los primeros tiempos que siguieron á la conquista de España por los cristianos; continuando hasta nuestros días en algunos puntos del sur de la península. Muchos monumentos de Toledo tienen dicho estilo mezclado.

Estilo judaico-árabe.—Representado por muchos monumentos antiguos de Toledo, como Santa María la Blanca, el Tránsito, etc., que antiguamente sirvieron de sinagogas.

Estilo persa-árabe.—Monumentos construídos en Persia desde que este país adoptó el Corán, y particularmente las mezquitas de Ispahán; cuyos edificios, aunque recibieron la influencia árabe, tienen un sello bien original.

Estilo indo-árabe.—Monumentos producidos por la combinación de elementos hindus y árabes, como la torre de Kutab, el templo de Banderabund y sobre todo la magnífica puerta de Aladino.

Estilo indo-persa-árabe, ó estilo mogol de la India.—Monumentos construídos en la India bajo los Mogoles, sobre todo el Tadj Mahal, el palacio del Gran Mogol y muchas mezquitas. La influencia árabe, que al principio dominaba, fué luego reemplazada en gran parte por la de los Persas. Estos monumentos componen un estilo especial, pero sin verdadera originalidad, pues los elementos extraños de que está formado, más que combinados, son sobrepuestos.